

Efectos de los incentivos en la regulación estratégica de los testimonios infantiles

Carlos Hernández Blasi
Universitat Jaume I
Claudia M. Roebbers
Universidad de Berna

Éste es un estudio evolutivo, que replica una serie de investigaciones previas, sobre los efectos de los incentivos en la habilidad infantil para regular estratégicamente la precisión de sus testimonios sobre un determinado evento. En él, 240 niños de 6, 7 y 8 años de edad visionaron un vídeo y, 3 semanas más tarde, fueron interrogados individualmente sobre el mismo mediante una serie de preguntas contestables e incontestables, formuladas de forma abierta y de forma engañosa (Cuatro condiciones: Informe Libre; Incentivos+Feedback; Sólo Incentivos, Sólo Feedback). Las manipulaciones realizadas incrementaron la habilidad de los niños para regular estratégicamente sus testimonios cuando las preguntas fueron engañosas (contestables y no contestables), refrendando básicamente la consistencia de investigaciones previas. Sin embargo, no sucedió igual cuando las preguntas fueron abiertas. Los niños de esta muestra parecen haber procesado las preguntas abiertas y las preguntas engañosas de una forma totalmente distinta.

Palabras clave: regulación estratégica, desarrollo de la memoria, memoria de testigos, memoria infantil.

Agradecimientos: esta investigación ha sido posible gracias al proyecto de investigación concedido por la Fundación Caixa Castelló-Bancaixa (Proyecto P1-1A2000-18) al primer autor. También nos gustaría agradecer a Ana Suco su ayuda en la recogida y codificación de los datos, y a los niños y personal del C. P. Gaetà Huguet y C. P. Bisbe Climent, por su colaboración.
Correspondencia: Carlos Hernández Blasi. Departamento de Psicología. Universitat Jaume I. Avda/Sos Baynat s/n. 12071-Castellón, España. Correo electrónico: blasi@psi.uji.es. *Dirección del segundo autor:* Claudia M. Roebbers. Institute of Psychology. University of Berne. Muesmattstrasse 45, CH-3000 Berne 9, Switzerland.
Correo electrónico: claudia.roebbers@psy.unibe.ch
Original recibido: setiembre 2007. *Aceptado:* noviembre 2007.

Effects of incentives on the strategic regulation of children's eyewitness reports

This developmental study, a non-identical replicate of previous studies, investigated the effects of incentives on children's ability to strategically regulate the accuracy of their reports of an observed event. 240 six- to eight-year-olds were shown a brief video and, 3 weeks later, were individually asked answerable and unanswerable questions about it in two question formats, one unbiased and one misleading. There were four conditions in total: Free Report; Incentives+ Feedback; Only Incentives; Only Feedback). Experimental manipulations significantly increased children's ability to strategically regulate their account when asked misleading questions (answerable and unanswerable). These findings were for the most part consistent with previous results. However, in contrast to previous studies, no significant effects were found in the case of unbiased questions. The children in this study seem to have processed unbiased and misleading questions in different ways.

Key words: strategic regulation, memory development, eyewitness memory, children's memory.

Generalmente los niños mayores y los adultos suelen recordar mayor cantidad de información sobre un determinado evento que los niños pequeños (Hernández Blasi y Bjorklund, 2001). Sin embargo, cuando éstos son invitados a proporcionar una narración libre del mismo, sus relatos acostumbran a ser muy precisos (i.e., la mayor parte de la información proporcionada es correcta), aunque muy breves y, lo que es más importante, no menos precisos que los de los niños mayores y los adultos (e.g., Bruck, Melnyk y Ceci, 2000; Peterson y Whalen, 2001; Roebers y Schneider, 2001). La explicación de esta aparente paradoja es que los niños de todas las edades parecen tomar decisiones estratégicas (i.e., regular estratégicamente) sobre qué información dar o no a quien les pregunta, mostrando así la relevancia que los procesos de metamemoria desempeñan en el camino que va de "recordar" a "testificar" o "relatar" finalmente un determinado suceso.

En cualquier caso, es conveniente señalar que esta regulación estratégica de la memoria, al igual que la fiabilidad del testimonio de un niño, no pueden determinarse exclusivamente sobre la base de su edad (ver e.g., Goodman y Schwartz-Kenney, 1992), o de los factores cognitivos (e.g., habilidades de memoria, conocimiento previo sobre el evento) y biológicos (e.g., nivel de estrés) implicados. Factores sociales como, por ejemplo, la atmósfera en la que los niños son entrevistados, el estatus y el grado de familiaridad del niño con el entrevistador, y la formulación de las preguntas (Roebers y Schneider, 2000), así como la interacción de estos factores entre sí y con los factores cognitivos, parecen ser igualmente esenciales (Roebers, Schwarz y Newmann, 2005).

Uno de los modelos de memoria que mejor ha descrito en los últimos años este proceso de regulación estratégica es el elaborado por Koriat y Goldsmith (1994, 1996, 1998; Koriat, Goldsmith y Pansky, 2000). Según estos autores, el testimonio final de un sujeto, en el contexto de una situación de

entrevista, es el resultado de una compleja interacción entre distintos elementos: la capacidad de almacenamiento y las habilidades para recuperar los recuerdos; la metamemoria (en concreto, la metamemoria procedimental —o *monitoring process*—: “¿Qué seguridad tengo de que ésta es la respuesta correcta?”, y el control ejecutivo —o *control process*—: “¿Como no estoy del todo seguro de esta respuesta, mejor me callo que hacer una declaración falsa!”); y las demandas situacionales (por ejemplo, la posibilidad explícita de poder contestar “no lo sé” en caso de dudas).

Así, por ejemplo, cuando se realiza una pregunta a un testigo en relación con un evento, varias respuestas posibles vendrían a su mente. Cada una de ellas sería rápidamente evaluada en términos de su probabilidad de ser correcta (*monitoring*). A continuación, el testigo decidiría si verbalizar o no su respuesta (*control*) en función de un umbral de respuesta (*response criterion*) previamente fijado. Dicho umbral de respuesta sería sensible a demandas situacionales como, por ejemplo, la situación de entrevista (e.g., el entrevistador; Jackson y Crockenberg, 1998; Goodman, Sharma, Thomas y Golden Considine, 1995), las instrucciones dadas con anterioridad al inicio de la entrevista (e.g., «Contéstame a cada pregunta, aunque te la tengas que inventar» vs. «Sólo contéstame si estás seguro de que la respuesta es correcta; si no lo estás, di “no lo sé”»), o los incentivos y penalizaciones ofrecidos por cada respuesta correcta/incorrecta (e.g., como sucede en las pruebas académicas de opción múltiple).

En este contexto teórico, Koriat y Goldsmith (1994, 1996) demostraron empíricamente que los sujetos adultos podían mejorar la precisión de sus testimonios (calculada del siguiente modo: porcentaje de respuestas correctas/(porcentaje de respuestas correctas + porcentaje de respuestas incorrectas)) cuando eran capaces de valorar el grado de certeza de sus posibles respuestas; se les daba explícitamente libertad para contestar lo que quisieran; y se les proporcionaban incentivos para recordar correctamente. En una investigación complementaria, Koriat, Goldsmith, Schneider y Nakash-Dura (2001) también demostraron que niños de 7 a 9 años de edad, y niños de 10 a 12 años eran capaces de regular estratégicamente sus testimonios, si se les daba la opción de decir “no lo sé” a las preguntas del entrevistador y, además, se les incentivaba, concretamente, con ratios recompensa-penalización 1:1 o 1:100 [e.g., «Por cada respuesta correcta te daré una moneda (de cartón) que luego podrás cambiar por juguetes, pero por cada respuesta incorrecta te quitaré ... una de (1:1)/todas (1:100) ... tus monedas (de cartón)” »].

En esta misma dirección, Roebbers, Moga y Schneider (2001) realizaron un estudio dirigido a niños más pequeños, de 6, 7 y 8 años de edad, a los que interrogaron sobre un vídeo que habían visionado tres semanas atrás. El interrogatorio se efectuó mediante una serie de preguntas cortas formuladas de manera abierta o no dirigida (*open-ended*) (e.g., «¿Cuánto dinero había en el bolsillo del niño?»). Con el fin de observar si los niños eran capaces de regular estratégicamente sus testimonios y, por tanto, variar la precisión de sus respuestas, se generaron tres condiciones experimentales distintas. En la primera condición (baja motivación), los niños fueron obligados a contestar todas las pre-

guntas sin excepción (aunque no supieran/no recordaran la respuestas); en la segunda (motivación media), a los niños se les ofreció la posibilidad de que pudieran decir “no lo sé”, en caso de que no lo tuvieran claro o que no se acordaran bien; y, por último, en la tercera condición (motivación alta), se les ofreció también la posibilidad de decir “no lo sé”, pero además se les incentivó con una ratio recompensa-penalización 1:1.

En conjunto, los resultados mostraron que a mayor motivación se producía una mayor precisión de las respuestas. Sin embargo, lo más interesante de este estudio fue que incluso los niños de 6 años pertenecientes a las condiciones de motivación alta y media fueron capaces de regular estratégicamente su testimonio ante las preguntas del entrevistador, en comparación con los niños de la condición motivación baja. Aunque los niños del grupo de baja motivación produjeron un mayor número de respuestas correctas que el resto, también produjeron un mayor número de respuestas incorrectas que los niños de las otras dos condiciones, disminuyendo así su precisión.

En otra investigación, Roebbers y Fernández (2002) utilizaron las tres mismas condiciones empleadas en el experimento anterior (tres niveles de motivación), y los tres mismos grupos de edad (6, 7 y 8 años), pero, esta vez, en lugar de utilizar tan sólo una serie de preguntas cortas abiertas (*open-ended*), también utilizaron una serie de preguntas engañosas, sesgadas o dirigidas (*misleading*), y una serie de preguntas incontestables (preguntas cuya respuesta no ha sido presentada en el vídeo), formuladas bien de forma abierta (e.g., «¿Cuántos gatitos tenía la mamá gato del vídeo?») bien de forma engañosa (e.g., «La mamá gato del vídeo tenía cinco gatitos, ¿verdad?») (ambas preguntas son incontestables porque no es posible ver en el vídeo el número de gatitos que tenía la gata). El interés por incluir estas dos nuevas series de preguntas residía en el hecho de que son precisamente las preguntas engañosas y las preguntas incontestables las dos que mayor confusión y peligro comportan en los interrogatorios forenses realizados con niños pequeños en la vida real. Adicionalmente, en este estudio la ratio recompensa-penalización de la condición motivación alta fue menos estricta, 1:0 (se les daba una moneda de cartón por cada respuesta correcta, pero no se les quitaba ninguna por las respuestas equivocadas).

Los resultados del estudio mostraron de nuevo, a grandes rasgos, que a mayor nivel de motivación, se producía un mayor nivel de regulación en las respuestas de los niños, tanto en el caso de las preguntas abiertas, como en el caso de las preguntas engañosas (ya fueran contestables o incontestables). En opinión de los autores, los resultados de este estudio, junto con las evidencias de los estudios anteriores, contribuían a confirmar de forma inequívoca, por una parte, que recordar los detalles de un evento cualquiera es siempre el resultado de una compleja interacción entre una serie de factores cognitivos (e.g., metamemoria), y sociales (e.g., motivación para ser precisos). También ponían de manifiesto que, ante determinadas combinaciones de estos dos grupos de factores, la competencia mnemotécnica de los niños pequeños puede acabar siendo infravalorada.

Una de las cuestiones que quedaban sin contestar en estos estudios era si los efectos encontrados en las condiciones de alta motivación, en que se incen-

tivaba el testimonio correcto con ratios de recompensa-castigo de 1:1, 1:100 o 1:0, eran debidos fundamentalmente al efecto del feedback que los niños recibían tras cada respuesta (positivo, negativo o neutro) o, por el contrario, al del incentivo o recompensa recibidos en sí. En este sentido, hay que considerar que cuando los niños recibían, por ejemplo, una moneda de cartón canjeable, la moneda actuaba como feedback e incentivo a la vez.

En el segundo experimento de Roebers y Schneider (2005) se abordó finalmente esta cuestión, presentándose a niños de 6, 7 y 8 años cuatro situaciones experimentales distintas. En la primera (Informe Libre), que actuaba de control, los niños eran libres de responder las preguntas del entrevistador o, en su defecto, decir “no lo sé”. En la segunda (Incentivos + Feedback), se incentivaba cada una de las respuestas correctas de los niños a través de una ratio 1:0. En la tercera (Sólo incentivos), idéntica a la condición anterior, los incentivos no se administraban inmediatamente después de cada respuesta, sino que se contaban y se daban al final de la entrevista. Por último, en la cuarta condición (Sólo Feedback), se manifestaba verbalmente a los niños, tras cada respuesta, si ésta había sido correcta o no. El interrogatorio contenía preguntas abiertas y preguntas engañosas, pero, a diferencia de Roebers y Fernández (2002), todas las preguntas eran contestables.

Los resultados indicaron, una vez más, que incluso los niños de 6 años fueron sensibles a las manipulaciones realizadas en el experimento. Además, se vio que los niños de la condición Incentivos + Feedback, con independencia de su edad, produjeron un mayor porcentaje de respuestas correctas y un menor porcentaje de respuestas incorrectas (no se analizaron los índices de precisión en esta ocasión) que los niños de las tres condiciones restantes (Informe Libre, Sólo Incentivos, Sólo Feedback), tanto en el caso de las preguntas abiertas, como en el de las preguntas engañosas. Con ello se apuntaba la conclusión de que tanto el feedback como el incentivo eran necesarios para aumentar la regulación estratégica.

La investigación que presentamos en este artículo es, en cierto modo, un trabajo de réplica no-idéntica de los estudios mencionados con anterioridad, en el que se pretende estudiar los efectos de algunas manipulaciones sociales de la situación de entrevista ligadas al uso de incentivos (en concreto, las cuatro realizadas por Roebers y Schneider, 2005) en la regulación estratégica del testimonio de los niños. Como en Roebers y Fernández (2002), se utilizarán una serie de preguntas contestables e incontestables, formuladas ambas en un doble formato: preguntas abiertas y preguntas engañosas.

La realización de trabajos de réplica en general y, en particular, los realizados con sujetos de distintos países, ha resultado ser muy fructífera en la investigación moderna sobre desarrollo cognitivo, incluso en circunstancias en las que presumiblemente la homogeneidad cultural es la norma. Cuando los resultados obtenidos en los trabajos originales y sus homónimos de réplica son consistentes, las tesis de estos trabajos originales salen reforzadas notablemente (ver e.g., Bering y Bjorklund, 2004 y Bering, Hernández Blasi y Bjorklund, 2005, para un caso reciente). Cuando ello no es así, se abre la necesidad de revisar y/o ampliar, total o parcialmente, las tesis inicialmente propuestas.

Método

Participantes

Ochenta niños de 6 años de edad (38 niñas, 42 niños, $M = 6$ años, 6 meses, $DS = 4$ meses), ochenta de 7 años (40 niñas, 40 niños, $M = 7$ años, 5 meses, $DS = 4$ meses), y ochenta de 8 años (40 niñas, 40 niños, $M = 8$ años, 5 meses, $DS = 3$ meses) formaron parte de este estudio. Dentro de cada grupo de edad, los niños fueron asignados al azar a cada una de las cuatro condiciones experimentales, sin otra limitación que la distribución por género (niños y niñas) realizada de forma proporcional. Todos los niños provenían de dos centros públicos de la ciudad de Castellón, integrados por niños con niveles socioeconómicos y culturales diversos.

Procedimiento

En la primera fase del experimento, se mostró una corta secuencia de vídeo (7 minutos de duración) a grupos pequeños de 5-10 niños correspondientes a cada uno de los grupos de edad. Esta presentación se realizó en una aula multiuso disponible en cada uno de los centros públicos. Una vez que los niños se acomodaron en sus asientos, un experimentador les explicó que el propósito de la reunión era conocer su opinión sobre una película que iban a ver. De este modo, se pretendía evitar el uso intencional de estrategias de memoria. Tras el visionado del vídeo, se preguntó a los participantes si les había gustado el vídeo y si lo consideraban apropiado para otros niños de otras edades. Tras la obtención de algunos comentarios breves y muy generales, se daba por acabada la sesión, y se agradecía a los niños su colaboración.

En la segunda fase del experimento, que tuvo lugar 3 semanas más tarde ($M = 22$ días, $DS = 1$ día), todos los niños fueron interrogados individualmente sobre el vídeo en una pequeña habitación de su colegio. Tras el establecimiento de un primer contacto, un experimentador (diferente del de la primera fase del experimento) dirigía la atención del niño hacia el vídeo visionado semanas atrás. Todos recordaron haberlo visto.

Los niños en la **condición Informe Libre** recibieron las siguientes instrucciones: *Ahora te voy a hacer algunas preguntas sobre la película, y quiero que me contestes lo mejor que sepas, ¿vale? ... Muy bien. Pero si no estás seguro de cuál es la respuesta correcta o si tú no te acuerdas, no pasa nada. Me dices que no te acuerdas o que no estás seguro, y ya está. ¿vale? Nadie puede acordarse de todo.* Después empezaba la entrevista. A cada niño se le hacían 30 preguntas sobre el vídeo, cuyo contenido, organización y naturaleza serán descritos con mayor detalle en la sección de Materiales.

Los niños de las otras tres condiciones experimentales recibieron, en primer lugar, las mismas instrucciones de carácter general descritas para la condición Informe Libre y, a continuación, recibieron una serie de instrucciones adicionales.

A los niños de la **condición Incentivos + Feedback**, se les añadía: *Por cada respuesta que aciertes, yo te daré una de estas monedas (desplazando hacia el niño una de las 30 monedas de cartón doradas situadas en la parte derecha la mesa, entre el experimentador y el niño); por cada respuesta que no aciertes, yo me quedaré con una moneda para mí (desplazando hacia el experimentador una de las monedas). Si tú contestas que “no lo sabes” o que “no te acuerdas”, la moneda se quedará en el medio.* Después la atención de los niños se dirigía hacia una serie de juguetes ubicados en una mesita adjunta a la mesa del experimentador, y se les explicaba que cuantas más monedas doradas ganaran, mejores serían los juguetes que podrían canjear por ellas.

Para todos los grupos de edad, empleamos los mismos juguetes: dos juguetes de tamaño más grande (un puzzle de calidad metido en una llamativa caja de colores, y una cara hecha de un tipo de plastelina que permitía que sus rasgos pudieran ser modificados fácilmente con los dedos), y dos juguetes de tamaño más pequeño (un puzzle muy simple metido en una caja poco llamativa, y una cara de rana que hacía un sonido divertido cuando se le hacía cerrar la boca). El atractivo de los distintos juguetes para los niños fue evaluado previamente en un estudio piloto realizado con una pequeña muestra de profesores y niños de un tercer centro público de la provincia de Castellón. Es importante precisar, sin embargo, que, con independencia de la condición experimental a la que fueran asignados, todos los niños pudieron escoger el juguete que quisieran al término de la sesión.

A los niños asignados a la **condición Sólo Incentivos**, se les añadieron primero las siguientes instrucciones: *Cuando tú me contestes a una pregunta, yo escribiré tu respuesta en esta hoja (el experimentador señala la hoja de papel donde se anotan las respuestas de los niños de las distintas condiciones). Cuando hayamos acabado, yo contaré cuántas respuestas has acertado, cuántas respuestas no has acertado, y cuántas veces me has dicho “no lo sé” o “no me acuerdo”.* Y, a continuación, las mismas instrucciones y el mismo procedimiento empleados en la presentación de la condición Feedback+Incentivos.

Finalmente, a los niños asignados a la **condición Sólo Feedback**, se les añadió la siguiente instrucción: *Después de cada contestación, yo te diré si tu respuesta ha sido acertada o no ha sido acertada. Si tú me contestas “no lo sé” o “no me acuerdo”, pasaremos a la siguiente pregunta* (Las monedas de cartón no fueron utilizadas aquí).

Materiales

El fragmento de vídeo y las 30 preguntas utilizados en este estudio ya fueron empleados con anterioridad en otras investigaciones (e.g., Roebbers y Fernández, 2002; Roebbers y Howie, 2003). El vídeo era una edición resumida de un episodio de una serie infantil, filmado profesionalmente, distribuido con propósitos comerciales y disponible en distintas lenguas, que muestra la historia de un grupo de seis niños que visitan a una familia de una granja durante sus vacaciones. Mientras están en la granja, los niños descubren que en los terrenos donde ésta se ubica existió un castillo, perteneciente a una señora

muy rica, que fue destruido por un incendio hace tiempo. Los niños deciden buscar las ruinas del castillo y su posible tesoro y, al final, encuentran la entrada a los sótanos del mismo. Por último, bajan a los túneles subterráneos y descubren un tesoro.

A cada participante se le realizaron 30 preguntas sobre el vídeo, que podían presentarse mediante dos protocolos diferentes (Serie A y Serie B). Dieciséis de estas preguntas podían ser contestadas con la información proporcionada en el vídeo (preguntas contestables). Ocho preguntas *no* podían ser contestadas con dicha información (preguntas incontestables). Las seis preguntas restantes servían de filtro, es decir, eran una serie de preguntas muy fáciles de contestar, realizadas con el propósito de mantener la credibilidad del entrevistador y encubrir la estructura real del interrogatorio (y por tanto, no fueron analizadas más tarde). Además, la mitad de las preguntas contestables y la mitad de las incontestables fueron preguntas abiertas. La otra mitad fueron preguntas engañosas. Por cada pregunta abierta en la Serie A, había una pregunta engañosa en la Serie B, que planteaba el mismo asunto con el formato contrario (y viceversa). De esta manera, el formato de las preguntas estaba contrabalanceado para cada contenido.

Resultados

El análisis de los datos se ha centrado primero en las preguntas contestables y, después, en las preguntas incontestables. En ambos casos, las preguntas abiertas (*open-ended*) y las preguntas engañosas (*misleading*) se analizaron de forma separada, puesto que cada tipo de pregunta plantea demandas radicalmente distintas a los participantes.

Dicho de otra manera, hemos analizado el porcentaje de respuestas correctas, incorrectas, y “no lo sé”, así como los índices de precisión [i.e., porcentaje de respuestas correctas/(porcentaje de respuestas correctas + porcentaje de respuestas incorrectas)] para: *a*) las preguntas contestables abiertas (8 preguntas), *b*) las preguntas contestables engañosas (8 preguntas), *c*) el porcentaje de “no lo sé” para las preguntas incontestables abiertas (4 preguntas), y *d*) el porcentaje de “no lo sé” para las preguntas incontestables engañosas (4 preguntas) (la única respuesta correcta a una pregunta incontestable es decir “no lo sé”).

Los análisis preliminares indicaron que no había diferencias sistemáticas entre las respuestas de niños y niñas, ni interacciones estadísticamente significativas entre sexo y edad, condición o tipo de pregunta. En consecuencia, los datos se analizaron independientemente del sexo de los participantes. Cuando se encontraron efectos principales en las variables analizadas, el contraste individual posterior de las medias se realizó con pruebas de Student-Newman-Keuls. Para poder comparar directamente el tamaño de los efectos estadísticamente significativos encontrados en las variables estudiadas, se indican, en su caso, entre paréntesis, los valores *Eta* para todos los ellos.

Preguntas contestables abiertas

La tabla 1 presenta los porcentajes medios de respuestas correctas, incorrectas y “no lo sé”, así como los índices medios de precisión, de las preguntas contestables abiertas en función de la edad y la condición experimental.

En primer lugar, se aplicó un ANOVA 3 x 4, con edad (6, 7 y 8 años) y condición (Informe Libre, Incentivos + Feedback, Sólo Incentivos, y Sólo Feedback) como variables entre-sujeto, a los porcentajes de *respuestas correctas*. Dicho ANOVA indicó la existencia de un efecto significativo de la edad, $F(2, 228) = 4.47$ ($p < 0.02$) [$\eta^2 = 0.04$], pero no así de la condición ni de la interacción. Los contrastes posteriores indicaron que los niños de 7 y de 8 años ($M = 28.1\%$ y $M = 28.2\%$, respectivamente), cuyos resultados no difirieron entre sí, dieron un mayor porcentaje de respuestas correctas que los niños de 6 años ($M = 21.5\%$). Dos ANOVAs 3 x 4 idénticos al anterior fueron aplicados también a las *respuestas incorrectas* y los *no lo sé* respectivamente, sin que se hallaran efectos significativos.

TABLA 1. PORCENTAJES MEDIOS DE RESPUESTAS CORRECTAS, INCORRECTAS Y “NO LO SÉ”, E ÍNDICES DE PRECISIÓN PARA LAS PREGUNTAS CONTESTABLES ABIERTAS, DISTRIBUIDOS POR EDAD Y CONDICIÓN EXPERIMENTAL (LAS DESVIACIONES ESTÁNDAR, ENTRE PARÉNTESIS)

| | <i>Informe Libre</i> | <i>Incentivos+Feedback</i> | <i>Sólo Incentivos</i> | <i>Sólo Feedback</i> |
|---------------|----------------------|----------------------------|------------------------|----------------------|
| <i>6 años</i> | | | | |
| Correctas | 19.1 (16.9) | 19.8 (14.6) | 20.9 (15.3) | 26.3 (11.9) |
| Incorrectas | 36.8 (22.8) | 43.0 (25.0) | 45.4 (26.2) | 39.6 (20.0) |
| No lo sé | 43.5 (24.9) | 37.2 (25.9) | 33.8 (27.1) | 34.2 (20.8) |
| Precisión | .35 (.30) | .32 (.22) | .34 (.27) | .43 (.23) |
| <i>7 años</i> | | | | |
| Correctas | 25.3 (15.2) | 28.4 (19.0) | 29.2 (20.0) | 29.7 (17.5) |
| Incorrectas | 42.8 (18.6) | 40.6 (22.5) | 42.32 (25.0) | 28.6 (13.7) |
| No lo sé | 32.0 (18.5) | 31.0 (21.9) | 28.5 (21.8) | 41.7 (21.6) |
| Precisión | .38 (.22) | .43 (.27) | .45 (.31) | .48 (.21) |
| <i>8 años</i> | | | | |
| Correctas | 30.7 (15.8) | 34.2 (16.6) | 24.9 (15.2) | 23.1 (16.1) |
| Incorrectas | 30.6 (19.1) | 30.4 (19.7) | 37.1 (23.0) | 35.4 (20.3) |
| No lo sé | 39.4 (23.6) | 34.7 (23.7) | 38.0 (22.5) | 41.4 (28.5) |
| Precisión | .54 (.27) | .57 (.24) | .44 (.31) | .40 (.24) |

Un último ANOVA 3 x 4 (edad x condición) aplicado a los índices medios de *precisión* de las preguntas abiertas mostró un efecto principal de la edad, $F(2, 228) = 5.33$ ($p < 0.006$) [$\eta^2 = 0.05$], pero, de nuevo, ningún efecto de la condición ni de la interacción. Los contrastes posteriores mostraron que los niños de 6 años [.35] habían sido significativamente menos precisos que los niños de los otros dos grupos de edad, que no difirieron entre sí [.43 y .48 para los niños de 7 y 8 años respectivamente].

Preguntas contestables engañosas

La tabla 2 presenta los porcentajes medios de respuestas correctas, incorrectas y “no lo sé”, así como los índices medios de precisión, de las preguntas contestables engañosas en función de la edad y la condición experimental. De nuevo, se aplicaron sucesivos ANOVAS 3 x 4, con edad y condición como variables entre-sujeto, a las cuatro variables dependientes evaluadas.

TABLA 2. PORCENTAJES MEDIOS DE RESPUESTAS CORRECTAS, INCORRECTAS Y “NO LO SÉ”, E ÍNDICES DE PRECISIÓN PARA LAS PREGUNTAS CONTESTABLES ENGAÑOSAS, DISTRIBUIDOS POR EDAD Y CONDICIÓN EXPERIMENTAL (LAS DESVIACIONES ESTÁNDAR, ENTRE PARÉNTESIS).

| | <i>Informe Libre</i> | <i>Incentivos+Feedback</i> | <i>Sólo Incentivos</i> | <i>Sólo Feedback</i> |
|---------------|----------------------|----------------------------|------------------------|----------------------|
| <i>6 años</i> | | | | |
| Correctas | 2.8 (5.7) | 32.9 (24.1) | 19.1 (24.0) | 29.0 (18.6) |
| Incorrectas | 92.5 (15.1) | 66.4 (23.7) | 78.9 (24.7) | 67.1 (19.2) |
| No lo sé | 4.7 (11.2) | 0.6 (2.8) | 2.1 (5.0) | 3.8 (8.3) |
| Precisión | .03 (.06) | .33 (.24) | .20 (.24) | .30 (.19) |
| <i>7 años</i> | | | | |
| Correctas | 13.6 (18.2) | 35.2 (17.5) | 31.0 (22.8) | 34.5 (20.3) |
| Incorrectas | 85.1 (18.5) | 61.5 (15.2) | 60.7 (20.8) | 60.7 (20.6) |
| No lo sé | 1.3 (4.1) | 3.3 (5.9) | 6.88 (9.4) | 4.1 (8.9) |
| Precisión | .14 (.18) | .36 (.18) | .33 (.22) | .36 (.20) |
| <i>8 años</i> | | | | |
| Correctas | 33.2 (22.0) | 55.7 (20.6) | 33.4 (25.8) | 40.0 (22.3) |
| Incorrectas | 59.1 (20.8) | 44.2 (20.3) | 64.6 (25.8) | 59.4 (21.3) |
| No lo sé | 8.4 (12.5) | 0.71 (3.2) | 2.1 (5.0) | 0.6 (2.8) |
| Precisión | .35 (.21) | .56 (.20) | .34 (.26) | .40 (.22) |

El análisis del porcentaje de *respuestas correctas* indicó un efecto significativo de la edad, $F(2, 228) = 18.21$ ($p < 0.001$) [$\eta^2 = 0.14$] y de la condición, $F(3, 228) = 15.47$ ($p < 0.001$) [$\eta^2 = 0.17$]. Sin embargo, la interacción edad x condición no fue significativa. Los contrastes posteriores indicaron que los tres grupos de edad diferían significativamente entre sí (6 años: 20.9% < 7 años: 28.5% < 8 años: 40.6%). En el caso de la condición, dichos contrastes mostraron, en primer lugar, un mayor porcentaje de respuestas correctas para los niños de las condiciones Incentivos + Feedback ($M = 41.3\%$), Sólo Incentivos ($M = 27.8\%$), y Sólo Feedback ($M = 34.5\%$) en comparación con los niños de la condición Informe Libre ($M = 16.5\%$). En segundo lugar, mostraron que los niños de la condición Incentivos + Feedback produjeron un porcentaje mayor de respuestas correctas que los niños de la condición Sólo Incentivos (pero no mayor que el obtenido por los niños de la condición Sólo Feedback). No se observaron diferencias significativas entre los niños de las condiciones Sólo Incentivos y Sólo Feedback.

El ANOVA realizado sobre el porcentaje de *respuestas incorrectas* mostró la existencia de efectos significativos de la edad, $F(2, 228) = 17.58$ ($p < 0.001$) [$\eta^2 = 0.13$], la condición, $F(3, 228) = 11.89$ ($p < 0.001$) [$\eta^2 = 0.14$], y la interacción edad x condición, $F(6, 228) = 2.71$ ($p = 0.02$) [$\eta^2 = 0.07$]. Los kontras-

tes posteriores indicaron, por una parte, que los niños de 8 años ($M = 56.8\%$) produjeron un menor porcentaje de respuestas incorrectas que los niños de 6 y 7 años ($M = 76.3\%$ y $M = 67\%$ respectivamente), que no difirieron entre sí. Por otra parte, mostraron, en primer lugar, que los niños de las condiciones Incentivos + Feedback ($M = 57.4\%$), Sólo Incentivos ($M = 68.1\%$) y Sólo Feedback ($M = 62.4\%$), produjeron porcentajes menores de respuestas incorrectas que los niños de la condición Informe Libre ($M = 78.9\%$). En segundo lugar, indicaron que los niños de la condición Incentivos + Feedback produjeron un porcentaje menor de respuestas incorrectas que los niños de la condición Sólo Incentivos (aunque no menor que los niños de la condición Sólo Feedback). No se observaron, de nuevo, diferencias significativas entre los niños de las condiciones Sólo Incentivos y Sólo Feedback.

Un análisis posterior de la interacción edad x condición (figura 1) indicó, por una parte, que los niños de 6 y 7 años produjeron un menor porcentaje de respuestas incorrectas en las condiciones Incentivos + Feedback ($M = 66.4\%$ y $M = 61.5\%$ respectivamente), Sólo Incentivos ($M = 78.9\%$ y $M = 60.7\%$ respectivamente), y Sólo Feedback ($M = 67.1\%$ y $M = 60.7\%$ respectivamente) (sin que se dieran diferencias estadísticamente significativas entre estas tres condiciones) que en la condición Informe Libre ($M = 90.5\%$ y $M = 85.1\%$ respectivamente). Sin embargo, los niños de 8 años produjeron un porcentaje significativamente menor de respuestas incorrectas en la condición Sólo Incentivos + Feedback ($M = 44.2\%$) que en las tres condiciones restantes: Recuerdo Libre ($M = 59.1\%$), Sólo Incentivos ($M = 64.6\%$), y Sólo Feedback ($M = 59.4\%$) (que no difirieron entre sí).

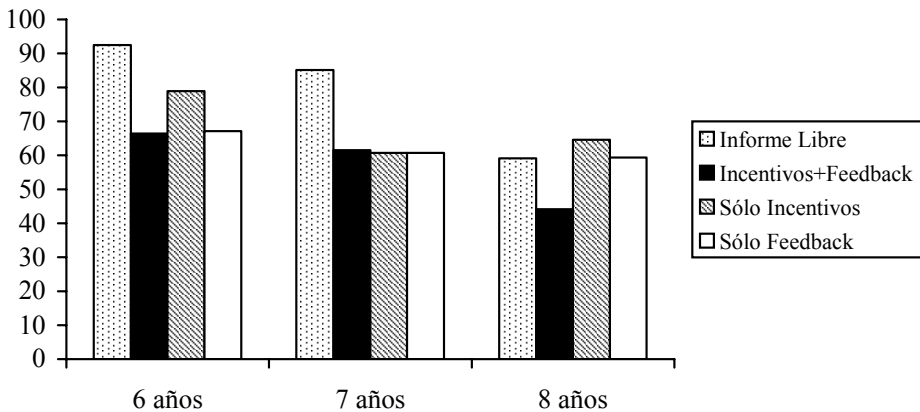


Figura 1. Análisis gráfico de la interacción edad x condición en el caso de las respuestas incorrectas (expresadas en porcentajes medios) a las preguntas contestables engañosas. Cuanto mayores son los porcentajes, más han sucumbido los niños a las sugerencias engañosas realizadas por el entrevistador; cuanto menores son, más han resistido a ellas.

El ANOVA realizado sobre el porcentaje de *no lo sé* no reveló la existencia de diferencias significativas entre las distintas edades y condiciones. Sin embargo, reveló la presencia de un efecto significativo de la interacción edad x condición, $F(6, 228) = 3.07$ ($p < 0.01$) [$\eta^2 = 0.08$]. El análisis posterior (figura 2) indicó que, mientras no se observaron diferencias significativas entre las distintas condiciones en los niños de 6 años, sí se observaron en los niños de 7 años (en concreto, se produjo un mayor porcentaje de “no lo sé” en la condición Sólo Incentivos, $M = 6.9\%$, que en la condición Recuerdo Libre, $M = 1.3\%$), y en los niños de 8 años (que produjeron más “no lo sé” en la condición de Informe Libre, $M = 8.4\%$, que en las condiciones Incentivos + Feedback, $M = 0.7\%$, y Sólo Feedback, $M = 0.6\%$; la diferencia con la condición restante, Sólo Incentivos, rozó la significatividad, $M = 2.1\%$, $p = 0.05$).

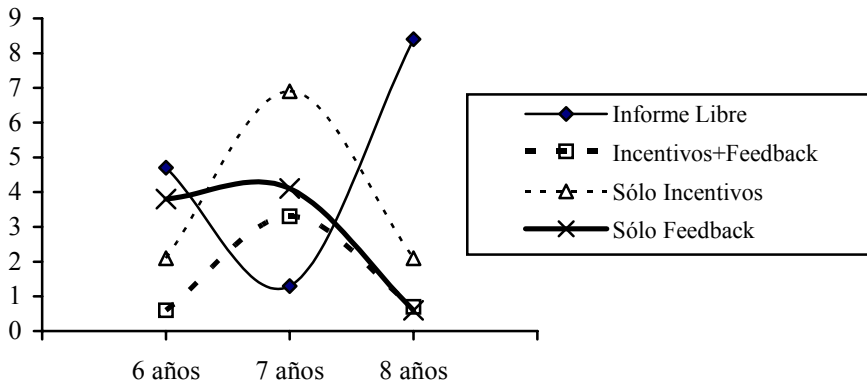


Figura 2. Análisis gráfico de la interacción edad x condición en el caso de las respuestas “no lo sé” (expresadas en porcentajes medios) a las preguntas contestables engañosas

Por último, el ANOVA realizado sobre los índices medios de *precisión* indicó la existencia de efectos significativos de la edad, $F(2, 228) = 18.43$ ($p < 0.001$) [$\eta^2 = 0.14$], y la condición, $F(3, 228) = 14.74$ ($p < 0.001$) [$\eta^2 = 0.16$]. Sin embargo, la interacción no fue significativa. Los contrastes posteriores mostraron, en primer lugar, que los niños de los tres grupos de edad difirieron significativamente entre sí (6 años: $.22 < 7$ años: $.30 < 8$ años, $.41$). En segundo lugar, mostraron, por una parte (repitiendo el perfil de las respuestas correctas e incorrectas), que los niños de las condiciones Incentivos + Feedback [.42], Sólo Incentivos [.29] y Sólo Feedback [.35], fueron más precisos que los niños de la condición Informe Libre [.18]. Por otra parte, indicaron que los niños en la condición Incentivos + Feedback fueron más precisos que los niños de la condición Sólo Incentivos (aunque no más que los niños de la condición Sólo Feedback). Sin embargo, una vez más, no se observaron diferencias entre los niños de las condiciones Sólo Incentivos y Sólo Feedback.

Preguntas incontestables de tipo abierto y engañoso

Los dos tipos de preguntas fueron analizados separadamente. El porcentaje medio de respuestas correctas (*no lo sé*) fue superior para las preguntas abiertas ($M = 50.3\%$) que para las engañosas ($M = 7.2\%$). Un ANOVA 3 x 4, con edad y condición como variables entre-sujeto, no mostró ningún efecto estadísticamente significativo en el caso de las preguntas abiertas. En el caso de las preguntas engañosas, el ANOVA sólo mostró la existencia de un efecto significativo de la condición, $F(3, 228) = 2.67, p < .05$. Los contrastes posteriores indicaron que los niños de la condición Sólo Feedback ($M = 10.8\%$) dieron más respuestas correctas que los niños en la condición Incentivos + Feedback ($M = 2.9\%$). Ninguna otra diferencia fue significativa.

Discusión

El objetivo de esta investigación era replicar una serie de estudios realizados en Alemania que indicaban, por una parte, la existencia de un efecto positivo del uso de incentivos en la regulación estratégica de los testimonios emitidos por niños de 6, 7 y 8 años, en respuesta a diferentes tipos de preguntas (contestables e incontestables, formuladas de forma abierta y engañosas), cuando se les permitía contestar “no lo sé”. Por otra parte, estos estudios también indicaban que los efectos de esta incentivación (monedas de cartón canjeables por juguetes) eran debidos principalmente a la concurrencia simultánea del incentivo *más* el feedback, y no sólo al efecto independiente del feedback o del incentivo.

La presente investigación ha producido una serie de resultados consistentes con las investigaciones previas (relativos a las diferencias asociadas a la edad, y la regulación estratégica de las preguntas contestables e incontestables engañosas), pero también, una serie de resultados inconsistentes (la ausencia de efectos reguladores en el caso de las preguntas contestables e incontestables abiertas, por una parte y, por otra, la naturaleza específica de la regulación estratégica en las preguntas contestables engañosas). En síntesis, se podría decir que, mientras en estudios previos, los efectos de las manipulaciones experimentales afectaron positivamente la regulación estratégica en *todos* los tipos de preguntas formuladas, en el presente estudio, dicho efecto *sólo* ha tenido lugar en el caso de las preguntas engañosas (contestables e incontestables). Los niños de nuestra muestra, a diferencia de los niños de estudios previos, parecen haber procesado de una manera distinta las preguntas abiertas y las engañosas. Además, cuando dichos efectos se produjeron (i.e., preguntas engañosas), su explicación parece deberse, en términos relativos, más al valor del incentivo en términos de feedback para los niños, que en términos de recompensa en sí.

Centrándonos en primer lugar en los resultados consistentes, esta investigación ha mostrado primero que los niños más pequeños recuerdan menos información y son menos precisos que los niños más mayores cuando son

interrogados mediante preguntas específicas sobre un evento. Estas diferencias son más acusadas en el caso de las preguntas contestables engañosas que en el caso de las preguntas contestables abiertas (ver análisis del porcentaje de respuestas correctas y del índice de precisión). Este resultado es, además, consistente con el resto de bibliografía disponible al respecto, indicando que cuanto más pequeños son los niños, mayores son los problemas que éstos experimentan frente al uso de técnicas de entrevista sugestivas (Poole y Lamb, 1998; Peterson, Dowden y Tobin, 1999; Roebbers, 2002; Roebbers y Howie, 2003). Esta consistencia se ve reforzada por el hecho de que los dos formatos de las preguntas empleados en esta investigación (abierto vs. engañoso) fueron contrabalanceados para cada uno de los contenidos sobre los que se interrogó a los niños, de manera que las diferencias asociadas al formato de las preguntas no pueden ser atribuidas a diferencias en la dificultad de los contenidos de las preguntas.

Un segundo resultado que ha sido consistente con los resultados obtenidos en investigaciones previas es el efecto positivo que las distintas manipulaciones experimentales han tenido en la regulación estratégica de las contestaciones de los niños a las preguntas contestables engañosas. En concreto, los niños de la condición Incentivos + Feedback han producido un mayor porcentaje de respuestas correctas, un menor porcentaje de respuestas incorrectas y un mayor índice de precisión, que los niños de la condición Informe Libre, que actuaba, de algún modo, como condición de control. Además, al igual que sucedió en Roebbers y Schneider (2005), se observaron diferencias significativas entre la condición Incentivos + Feedback y la condición Sólo Incentivos, mientras que no se observaron diferencias significativas entre la condición Sólo Incentivos y la condición Sólo Feedback. En este sentido, nuestros resultados confirmarían los efectos de los incentivos en las respuestas a este tipo de preguntas y, a su vez, la hipótesis de que, *en principio*, dicho efecto sería debido a la suma de incentivos y feedback, y no a sus efectos independientes.

Sin embargo, en nuestro estudio también se encontraron una serie de resultados inconsistentes en relación con este mismo caso de las preguntas contestables engañosas: primero, respecto al porcentaje de respuestas correctas, incorrectas y el índice medio de precisión y, después, respecto al porcentaje de “no lo sé” de las distintas condiciones.

En primer lugar, se vio que, con independencia de la edad, había diferencias significativas entre la condición de control (Informe Libre), y cada una de las tres condiciones experimentales restantes (mientras que, en Roebbers y Schneider, 2005, la condición Incentivos + Feedback fue significativamente superior –independientemente de la edad– a las tres condiciones restantes, que no difirieron entre sí). En segundo lugar, *no* se encontraron diferencias estadísticamente significativas –aunque sí diferencias porcentuales– entre la condición Incentivos + Feedback, y la condición Sólo Feedback, indicando, a diferencia del estudio alemán, una probable mayor influencia relativa del feedback que del incentivo en sí, en lo que se refiere a este tipo de preguntas. En tercer lugar, en nuestro estudio se identificó una interacción condición x edad (figura 1) relativa al porcentaje de respuestas incorrectas (las que, por cierto, supondrían, en la práctica forense ordinaria, una aceptación de la sugestión

realizada por el entrevistador), revelando que, mientras en los niños de 6 y 7 años, cualquier incentivo y/o feedback suministrado favoreció una menor producción de respuestas incorrectas en comparación con la condición de control (Informe Libre), en los niños de 8 años *sólo* la condición Incentivos + Feedback favoreció dicha menor producción, en comparación con las otras tres condiciones, que no difirieron entre sí.

En conjunto, estos datos indican, al igual que el estudio de Roebbers y Schneider (2005), que la condición Incentivos + Feedback es la que tiene un mayor poder para regular estratégicamente el testimonio de los niños, pero, al mismo tiempo, muestra, por una parte, que su preeminencia sobre otras manipulaciones sociales (Sólo Incentivos, Sólo Feedback) no es inmediata, sino que se desarrolla, alcanzándose hacia los 8 años de edad. Por otra parte, el presente estudio con niños españoles subraya, a diferencia del estudio alemán, el rol que el feedback (bien en forma no verbal, como sucede en la condición Incentivos + Feedback, bien en forma verbal, como sucede en la condición Sólo Feedback) puede estar desempeñando en este tipo de situaciones, si se compara con los incentivos en sí.

Por último, en el caso de las preguntas contestables engañosas, se constató una interesante interacción edad x condición, esta vez relativa al porcentaje de “no lo sé” (figura 2). Esta interacción muestra básicamente que, primero, los niños de 6 años no produjeron proporciones de “no lo sé” significativamente diferentes en las distintas condiciones (muy bajas, además, en general), indicando, en cierto modo, una mayor insensibilidad/indiferencia de estos niños a las manipulaciones realizadas. Curiosamente el único aspecto en común de las cuatro condiciones utilizadas es que, en todas ellas, el niño podía decir “no lo sé” si lo estimaba oportuno, reflejando, tal vez, que, con independencia de la condición, lo que realmente costaba a estos niños era decir “no lo sé”. La interacción también indicó que los niños de 8 años sólo produjeron más proporción de “no lo sé” en la condición de control (Informe Libre) que en las otras tres condiciones, indicando, paradójicamente, que prácticamente sólo cuando no se ejerció manipulación alguna, los niños de esta edad fueron capaces de producir una mínima proporción de “no lo sé”.

Sin embargo, tal vez el resultado que, por su inconsistencia con estudios previos, nos ha llamado más la atención es el referido a la ausencia de efectos reguladores en el caso de las preguntas contestables abiertas (en el caso de las preguntas incontestables abiertas, se produjo también una ausencia de efectos positivos, inconsistente con investigaciones previas, concretamente con Roebbers y Fernández (2002), pero, al igual que sucede con las preguntas incontestables engañosas –donde sí se produjeron efectos positivos consistentes con dicha investigación, aunque muy puntuales– la interpretación de las respuestas a este tipo de preguntas resulta aún difícil, en general, en el contexto de la bibliografía existente).

Aunque en otros estudios (e.g., Roebbers, Moga y Schneider, 2001; Roebbers y Fernández, 2002) tampoco se habían encontrado efectos significativos del uso de incentivos/feedback en, por ejemplo, el porcentaje de respuestas correctas dadas a las preguntas contestables abiertas, *siempre* se había encon-

trado, no obstante, un efecto significativo de las manipulaciones experimentales en los índices de precisión (como consecuencia principalmente del significativamente menor número de respuestas incorrectas emitidas), indicando, de este modo, que dichas manipulaciones sí habían afectado positivamente la regulación estratégica de los niños a la hora de responder este tipo de preguntas. Sin embargo, en este estudio, esto no es así: no se producen efectos significativos ni en el porcentaje de respuestas correctas e incorrectas, ni en el índice de precisión (en el caso de los "no lo sé", la falta de efectos significativos es consistente con trabajos anteriores). En este sentido, los niños de esta investigación parecen haber procesado de un modo completamente distinto las preguntas abiertas y las engañosas (afectando las manipulaciones claramente a las segundas, pero no así a las primeras).

En principio, este resultado podría tener una explicación sencilla: como ha sido ampliamente probado, las preguntas abiertas plantean mayores demandas cognitivas a los niños que las preguntas engañosas (medido en términos del menor porcentaje de respuestas correctas y el mayor porcentaje de "no lo sé" que generan; datos ambos que también se corroboran en este estudio) (Bjorklund *et al.*, 2000; Cassel *et al.*, 1996; Peterson *et al.*, 1999) y, por tanto, tendría sentido pensar que las manipulaciones efectuadas hubieran afectado más (o, solamente, como sucede aquí) a las preguntas que plantean una menor demanda cognitiva a los niños. Sin embargo, la existencia de, al menos, cuatro investigaciones previas (Roebers, Moga y Schneider, 2001; Roebers y Fernández, 2002; Roebers y Schneider, 2005, Estudio 1 y Estudio 2) donde sí se constató un efecto de los incentivos en este tipo de preguntas resulta problemática para esta interpretación.

Una posible vía para resolver este conflicto sería plantear la existencia de diferencias socioculturales entre los niños de nuestra muestra y los de estudios previos. Apoyándonos en que todas las investigaciones precedentes se han realizado sólo con niños alemanes, y habiendo antecedentes en la bibliografía de diferencias culturales en la resolución de tareas de memoria entre niños alemanes y de otras nacionalidades (e.g., estadounidenses; Roebers *et al.*, 2002), ésta es una hipótesis que podría merecer consideración.

Una explicación alternativa podría ser la presencia de errores metodológicos y/o problemas asociados a la traducción y presentación de los protocolos de entrevista (originalmente alemanes). Sin embargo, el hecho de que los posibles errores hayan afectado sólo a las preguntas abiertas, pero no así a las preguntas engañosas (habiéndose presentado ambos tipos de preguntas de forma combinada en cada uno de los dos protocolos y, además, contrabalanceadas para cada contenido) nos hace descartar, en principio, esta posibilidad.

Habrá que esperar, sin duda, a la realización de nuevas investigaciones con este mismo paradigma, especialmente con muestras de niños diferentes de los alemanes y para empezar, tal vez, con otra muestra de niños españoles, con el fin de explicar estas inconsistencias.

En cualquier caso, tanto los resultados de esta investigación, como los de las investigaciones previas alemanas, confirman de nuevo que los testimonios infantiles de niños tan pequeños como 6 años pueden ser mejorados significa-

tivamente como consecuencia de manipulaciones sociales efectuadas por el entrevistador (por ejemplo, mediante el uso de incentivos). Cómo y hasta qué punto estas evidencias pueden y deben ser trasladadas a la práctica forense diaria con niños resulta difícil de contestar en estos momentos. Sin embargo, dichos hallazgos muestran una vez más que las percepciones que tienen los niños pequeños de las situaciones de entrevista son muy distintas dependiendo de las condiciones planteadas, y que dichas percepciones tienen una influencia importante en la regulación estratégica que hacen de sus testimonios y, por tanto, en la información que finalmente proporcionan al entrevistador. Es tarea de todos, investigadores y psicólogos forenses infantiles, averiguar en qué condiciones los niños de distintas edades pueden optimizar sus testimonios, de manera que éstos se correspondan lo más posible con los recuerdos que realmente tienen de los eventos sobre los que son interrogados.

REFERENCIAS

- Bering, J.M. & Bjorklund, D.F. (2004). The natural emergence of reasoning about the afterlife as developmental regularity. *Developmental Psychology, 40*, 217-233.
- Bering, J.M., Hernández Blasi, C. & Bjorklund, D.F. (2005). The development of "afterlife" beliefs in religiously and secularly schooled children. *British Journal of Developmental Psychology, 23*, 587-607.
- Bjorklund, D.F., Cassel, W.S., Bjorklund, B.R., Brown, R.D., Park, C.L., Ernst, K. *et al.* (2000). Children's susceptibility to repeated questions: How misinformation changes children's answers and their minds. *Applied Developmental Science, 2*, 99-111.
- Bruck, M., Melnyk, L. & Ceci, S.J. (2000). Draw it again Sam: The effect of drawing on children's suggestibility and source monitoring ability. *Journal of Experimental Child Psychology, 77*, 169-196.
- Cassel, W.S., Roebbers, C.M. & Bjorklund, D.F. (1996). Developmental patterns of eyewitness responses to repeated and increasingly suggestive questions. *Journal of Experimental Child Psychology, 61*, 116-133.
- Goodman, G.S. & Schwartz-Kenney, B.M. (1992). Why knowing a child's age is not enough: Influence of cognitive, social, and emotional factors on children's testimony. In H. Dent & R. Flin (Eds.), *Children as witnesses* (pp. 15-32). New York: Wiley.
- Goodman, G.S., Sharma, A., Thomas, S.F. & Golden Considine, M. (1995). Mother knows best: Effects of relationship status and interviewer bias on children's memory. *Journal of Experimental Child Psychology, 60*, 195-228.
- Hernández Blasi, C. & Bjorklund, D.F. (2001). El desarrollo de la memoria: Avances significativos y nuevos desafíos. *Infancia y Aprendizaje, 24* (2), 233-254.
- Jackson, S. & Crockenberg, S. (1998). A comparison of suggestibility in 4-year-old girls in response to parental or stranger misinformation. *Journal of Applied Developmental Psychology, 19*, 527-542.
- Koriat, A. & Goldsmith, M. (1994). Memory in naturalistic and laboratory contexts: Distinguishing the accuracy-oriented and quantity-oriented approaches to memory assessment. *Journal of Experimental Psychology: General, 123*, 297-315.
- Koriat, A. & Goldsmith, M. (1996). Monitoring and control processes in the strategic regulation of memory accuracy. *Psychological Review, 103*, 490-517.
- Koriat, A. & Goldsmith, M. (1998). The role of metacognitive processes in the regulation of memory performance. In G. Mazzoni & T. O. Nelson (Eds.), *Metacognitive and Cognitive Neuropsychology: Monitoring and Control Processes* (pp. 97-118). Mahwah, NJ: Laurence Erlbaum.
- Koriat, A., Goldsmith, M. & Pansky, A. (2000). Toward a psychology of memory accuracy. *Annual Review of Psychology, 51*, 481-537.
- Koriat, A., Goldsmith, M., Schneider, W. & Nakash-Dura, M. (2001). The credibility of children's testimony: Can children control the accuracy of their memory reports? *Journal of Experimental Child Psychology, 79*, 405-437.
- Peterson, C., Dowden, C. & Tobin, J. (1999). Interviewing preschoolers: Comparison of yes/no and wh- questions. *Law and Human Behavior, 23*, 539-555.
- Poole, D. A. & Lamb, M.E. (1998). *Investigative Interviews of Children: A Guide for Helping Professionals*. Washington, DC: American Psychological Association.

- Roebers, C.M. (2002). Confidence judgments in children's and adults' event recall and suggestibility. *Developmental Psychology*, 38, 1052-1067.
- Roebers, C.M. & Fernández, O. (2002). The effects of accuracy motivation on children's and adults' event recall, suggestibility and their answers to unanswerable questions. *Journal of Cognition and Development*, 3, 415-443.
- Roebers, C.M. & Howie, P. (2003). Confidence judgments in event recall: Developmental progression in the impact of question format. *Journal of Experimental Child Psychology*, 85, 352-371.
- Roebers, C.M., Moga, N. & Schneider, W. (2001). The role of accuracy motivation on children's and adults' event recall. *Journal of Experimental Child Psychology*, 78, 313-329.
- Roebers, C.M. & Schneider, W. (2000). The impact of misleading questions on eyewitness memory in children and adults. *Applied Cognitive Psychology*, 14, 509-526.
- Roebers, C.M. & Schneider, W. (2001). Memory for an observed event in the presence of prior misinformation: Developmental patterns in free recall and identification accuracy. *British Journal of Developmental Psychology*, 19, 507-524.
- Roebers, C.M. & Schneider, W. (2005). The strategic regulation of children's memory performance and suggestibility. *Journal of Experimental Child Psychology*, 91, 24-44.
- Roebers, C.M., Schneider, W., Bjorklund, D.F. & Cassel, W.S. (2002). Differences and similarities in event recall and suggestibility between children and adults in Germany and the United States. *Experimental Psychology*, 49, 132-140.
- Roebers, C.M., Schwartz, S. & Neumann, R. (2005). Social influence and children's event recall and suggestibility. *European Journal of Developmental Psychology*, 2, 47-69.